

PROYECTO DE FOLLETO SOBRE IMPACTO SOCIAL DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN.

Título propuesto: Información y Comunicación: revolución tecnológica y cambio cultural

INDICE PRELIMINAR

Introducción

La clave está en el conocimiento (artículo publicado originalmente en la revista temas año 2000)

¿Es inevitable la recolonización cultural? Ponencia presentada en ICOM 98 y publicada posteriormente en la revista Enfoques de la UPEC .

Información y conocimiento: Claves para el desarrollo. (artículo publicado originalmente en la revista ciencia, innovación y desarrollo año 2000)

NO ES SUFICIENTE INFORMATIZAR (ponencia presentada en el taller Sobre el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación en la formación de comunicadores organizado por FELAFACS y la facultad de comunicación de la U.H. año 2001)

Interactuamos o seguimos transmitiendo. Ponencia presentada en el Congreso Cultura y Desarrollo año 2001.

COMPARTIR EL CONOCIMIENTO (artículo publicado originalmente en la revista ciencia, innovación y desarrollo año 2002)

Lo Tecnológico y lo Cultural en la Sociedad de la Información ponencia presentada en la Conferencia de la WACC – Caribe . La Habana septiembre 2002

Ficha curricular del autor:

José Ramón Vidal Valdés.

Villa Clara , Cuba. 1951

Licenciado en Psicología en la Universidad Central de Las Villas, Cuba

**Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad de La Laguna,
Tenerife, España.**

**Profesor Titular adjunto de la Universidad de La Habana y Coordinador
del Programa de Comunicación Popular del Centro Memorial Dr. Martin
Luther King, Jr.**

INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN: revolución tecnológica y cambio cultural

Introducción

Desde 1995 y a pedido de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana comencé a indagar en el tema de los llamados impactos sociales de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En ese año diseñamos un primer taller que impartí en el Diplomado que esta facultad realizaba en la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Guerrero en México. A partir de esa experiencia incorporamos el tema en forma de cursos en la maestría en Ciencias de la Comunicación y posteriormente en las licenciaturas de Comunicación Social y Periodismo.

El seguimiento de este tema, ahora muy de moda dentro de las ciencias de la comunicación, me llevó no sólo a investigaciones documentales sino a recoger y sistematizar múltiples aprendizajes sobre los “impactos” de estas tecnologías que cosechamos en los cursos, impartidos en forma de talleres participativos, tanto en Cuba como en México y Ecuador.

Los tres años y medio que me desempeñé como asesor de la presidencia de la extinta Agencia de Información para el Desarrollo del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente me permitieron profundizar en este asunto no sólo desde una perspectiva académica sino también práctica, de aplicación y uso de las tecnologías de la información y la comunicación puestas en función del desarrollo.

Más recientemente me he podido acercar, gracias a la tenaz y activa labor del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr, de manera teórica y práctica al uso que de estas tecnologías están haciendo los movimientos sociales a escala global y muy particularmente en América Latina.

Sobre las investigaciones hechas y las experiencias vividas en estos 8 años he ido dejando testimonio a través de algunos artículos publicados en diferentes medios y en ponencias presentadas en diferentes eventos nacionales e internacionales.

En este cuaderno reúno una selección de esos artículos y ponencias que de conjunto permiten un acercamiento, desde una perspectiva cubana, al debate que sobre este importante asunto se desarrolla en las ciencias de la comunicación, en las ciencias de la información y otros campos afines.

Dos hilos conductores atraviesan estos trabajos. Uno, la perspectiva de que no estamos en presencia de un asunto meramente científico y tecnológico, sino que las grandes innovaciones ocurridas en los dispositivos de tratamiento, conservación y comunicación de la información forman parte indisoluble, como las dos caras de una moneda, de grandes cambios culturales expresados en el uso social de la información y en el valor social del conocimiento y el otro que las tecnologías no traen incrustadas la predeterminación de sus usos y sus fines sino que somos los seres humanos los que le podemos dar un sentido u otro, Con ello no apelo a una concepción de "objetividad" o neutralidad de la tecnología sino al hecho de que si nos apropiamos de estas con un sentido crítico podemos modificar los usos y fines pautados desde los centros de poder que las generan.

He estructurado este cuaderno no por el orden cronológico de su elaboración sino intentando seguir un discurso desde lo mas general hasta las aplicaciones más específicas. Su propósito es solamente contribuir a incentivar el interés y

la reflexión desde Cuba, sobre tan importantes cambios relacionados con la información, el conocimiento y la comunicación, Es enorme la literatura sobre el tema generada en otros contextos y desde muy diferentes perspectivas, es bueno que la conozcamos y la evaluemos pero mejor aún es que a partir de esa evaluación y de nuestras concepciones, realidades y experiencias comencemos a aportar nuestras visiones. Que participemos con voz propia en este debate universal. Si en algo contribuyen las reflexiones que aparecen en este cuaderno a esa voz y sobre todo si estimulan nuestra reflexión y nuestros intercambios sobre el tema habrá cumplido su cometido.

El Autor.

LA CLAVE ESTÁ EN EL CONOCIMIENTO

El tema del impacto social de las tecnologías de la información y la comunicación es muy tratado actualmente, como lógica respuesta a las expectativas y preocupaciones que genera la proliferación y dinámico desarrollo de estas tecnologías.

Sin embargo se suele perder de vista que las profundas transformaciones que acontecen en este campo no se agotan en su componente tecnológico, sino que incluyen los factores referidos al uso social de la información y al papel del conocimiento en la actualidad y en el futuro inmediato.

Nuevas interrogantes se abren y por lo tanto se incrementan las demandas a los estudiosos del tema que están obligados a asumir nuevas perspectivas teóricas y metodológicas para responder a ellas.

Hoy se produce una convergencia entre tradiciones de investigación que hasta ayer identificaban objetos de estudio diferentes, como resultado de la convergencia tecnológica y del reconocimiento de que sólo abordando este tema con una mirada más totalizadora es que se podrá comprender lo que ocurre en el campo de estudio de la información y la comunicación.

Las nuevas perspectivas tienen sus antecedentes en tradiciones de investigación que aparecieron y evolucionaron en consonancia con los desarrollos tecnológicos, institucionales y culturales asociados con la información y la comunicación.

Desde que a fines de la década de los años 20, con la expansión de la radio y la aparición del cine sonoro, se conformó un sistema de medios de comunicación de masas, comenzaron a desarrollarse investigaciones sociales que intentaban responder las diversas interrogantes sobre el impacto social de ese hecho.

Precisamente fue el estudio de los efectos de las comunicaciones de masas el área de investigación que ha acaparado una mayor atención en el campo de la teoría de la comunicación.

Las primeras nociones partían del presupuesto de que en la sociedad de masas los públicos constituían un conglomerado amorfo, poco organizado y por lo tanto conectado de forma individual directamente con los mensajes de los medios, lo que les otorgaba una enorme capacidad manipuladora. Esta idea fue reforzada por las experiencias concretas que se evidenciaban en los estudios empíricos. Ciertamente en el periodo entre las dos guerras mundiales, caracterizado, tanto en Europa como en América, por una alta inestabilidad política y económica, los medios de comunicación de masas que emergían como instituciones nuevas y sorprendentes por la novedad tecnológica que representaban, encontraron un terreno propicio para capitalizar a su favor una alta cuota de poder. Es el periodo denominado de los efectos mágicos. (Moragas 1986, Wolf,1991)

Sin embargo las investigaciones sociológicas de terreno en los Estados Unidos mostraban, ya a fines de los años 30 y principios de los 40, que la situación estaba cambiando. Ya no se producían ese tipo de efectos, sino que los miembros del público formaban parte de diversos agrupamientos y establecían complejos sistemas de relaciones que mediaban los mensajes de los medios. Se proclama así la teoría de los efectos limitados.

Pero con la aparición de las nuevas evidencias empíricas no cesó el debate sobre el poder de los medios. Las ideas que otorgan una alta capacidad de influencia a los mensajes de los medios de comunicación social se renovaban ante cada adelanto tecnológico que surgía en las comunicaciones.

En la década de los años 70, se perfila una nueva óptica para analizar la cuestión del impacto. Esta visión considera que los efectos más duraderos que provocan los medios están relacionados con su aporte a los sistemas de conocimiento que se construyen socialmente, es decir ubica definitivamente la cuestión de la comunicación social en la dinámica cultural. Se asume así la

sociología del conocimiento como una base epistemológica desde la cuál comprender el impacto de los sistemas de comunicación social. Aparece entonces, la teoría de los efectos cognitivos.(Saperas,1987)

Esta comprensión teórica lo que está intentando es dar cuenta de lo que acontece en la práctica. Veamos que ha ocurrido en la economía, en la tecnología, en la política y que ha modificado el papel de la información y la comunicación en la vida contemporánea.

Señales de un cambio

En la década de los 50, en plena era industrial, ocurrieron dos acontecimientos, que vistos en la distancia, estaban anunciando un cambio trascendental en el modo de desarrollo. En 1956 el número de personas empleadas en los Estados Unidos en sectores no productivos se hizo mayoritario. En 1957, la entonces URSS, puso en órbita el primer satélite artificial de la tierra. Ambos hechos, en su momento, fueron interpretados erróneamente.

Para muchos analistas el primer acontecimiento significaba el inicio del transito de la *sociedad industrial* a la *sociedad de los servicios*. Sin embargo, transcurrido el tiempo se puede apreciar que la proporción de personas empleadas en los servicios tradicionales no ha crecido significativamente sino, que lo que venía ya creciendo y lo ha hecho ininterrumpidamente desde esa época, son las personas empleadas en la generación, tratamiento, conservación y transmisión de información. (Naisbit, 1983)

El segundo acontecimiento fue bautizado como el inicio de la era cósmica, pero, ya bien sabemos que por muy espectaculares que hayan sido los viajes de naves a otros confines del cosmos, la real significación de este hecho radica en que posibilitó el inicio de la era de las comunicaciones globales.(Naisbit, 1983)

La década de los 60, fue escenario del comienzo de una nueva Revolución científica técnica que se caracterizó por la multiplicación exponencial de las innovaciones científicas y tecnológicas, la apertura de nuevas áreas de investigación, la ampliación de los centros de investigación científica, del número de investigadores y de los presupuestos de investigación y desarrollo, así como, la rápida introducción de los resultados científicos a la práctica social. (Romero Sanjines, 1990)

Se produjo así una nueva etapa de explosión del conocimiento humano a escalas nunca vistas y con ello un crecimiento vertiginoso de los volúmenes de información. No hubo un solo sector o área de la ciencia que escapara de esta expansión.

En particular emergieron cuatro áreas científico – técnicas que marcan la pauta del desarrollo. Los nuevos materiales, la biotecnología, las nuevas fuentes energéticas y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que precisamente permiten utilizar todo el conocimiento generado. (Romero Sanjines 1990)

Simultáneamente la producción y distribución de producciones artísticas y de entretenimiento creció enormemente como resultado de la expansión de la televisión, el video, los discos compactos etc.

Procesos de información y comunicación

Para comprender el significado de la información y la comunicación en la contemporaneidad debemos tratarla como procesos complejos, interrelacionados con las restantes prácticas sociales e insertos en el entramado cultural. No se trata de analizar medios aislados que transmiten mensajes diversos, sino de evaluar en su integralidad la articulación de estas prácticas con las restantes prácticas culturales en el sentido más amplio del término.

Estos procesos han alcanzado en la actualidad un marcado protagonismo en el funcionamiento social y se erigen como factor clave en el desarrollo y en la capacidad de éxito de las personas, las instituciones y los países.

Un rasgo característico de ellos es la profunda innovación tecnológica en el que se hayan inmersos. La digitalización de la información y el desarrollo de redes de fibra óptica e inalámbricas terrestres o satelitales que permiten la transmisión de enormes volúmenes de datos caracterizan lo más novedoso de estos desarrollos. Estas redes digitalizadas permiten las comunicaciones interactivas y la transmisión, en algunos casos en tiempo real, de todo tipo de información a escala planetaria. Un rasgo muy actual de estos desarrollos es la conexión a las redes no sólo de computadoras sino de una amplia gama de equipos que incluye al televisor y otros electrodomésticos.

La evolución vertiginosa de estas tecnologías provoca que muchos analistas centren su atención casi exclusivamente en el componente tecnológico, por lo que pierden de vista que lo más novedoso y trascendente no son los soportes técnicos que posibilitan la producción, distribución y consumo de enormes volúmenes y diversos tipos de información sino el uso social universal y la centralidad de la información en la sociedad contemporánea. (Martín Serrano, 1986)

La información se erige como factor clave del desarrollo al menos porque:

Decide la generación o asimilación de nuevas tecnologías que incrementan la eficiencia de los procesos productivos

Determina la eficacia de la gestión de los recursos y la competitividad en los mercados

Es esencial en la preparación de los recursos humanos

Garantiza el avance de la ciencia y la innovación tecnológica

Es un componente esencial en el mejoramiento de la calidad de la vida

Es el soporte de la producción espiritual que expresa la identidad cultural de los agrupamientos humanos y crea los marcos interpretativos dentro de los cuáles los seres humanos construimos el sentido de la realidad.

La esencia de los procesos de información y comunicación radica en que ellos son la base de la producción y la difusión del conocimiento y que es precisamente el conocimiento el recurso que determinará cada vez más las posibilidades de desarrollo en el siglo XXI. El conocimiento será cada vez más la ventaja competitiva fundamental de las naciones, de las instituciones y de las personas.

No se trata, por supuesto, de obviar el componente tecnológico, sino, de no reducir un fenómeno complejo a uno solo de sus elementos, en detrimento de una visión más holística que permita comprender en toda su magnitud su alcance y significación.

Es preciso además ubicar en qué entorno económico y social tiene lugar este crecimiento del papel de la información como base del conocimiento en la contemporaneidad.

El contexto

Al mirar el entorno vemos cómo el desarrollo vertiginoso de la producción y uso de información y la aparición continua de nuevas tecnologías de procesamiento, conservación, acceso y comunicación de datos (en el sentido amplio del concepto) coinciden con un conjunto de rasgos que caracterizan al capitalismo en la actualidad.

Estos rasgos, vistos muy sumariamente, son:

Superconcentración de la propiedad.

Carácter multinacional de esta.

Mundialización de los mercados.

Pleno dominio de la lógica mercantil en todas las esferas de la actividad social.

Estas características del desarrollo capitalista contemporáneo demandan grandes volúmenes de información, que deben circular en tiempo real a escala planetaria y precisamente por eso se refuerza y apoya con ingentes recursos los desarrollos tecnológicos e institucionales necesarios para responder a esas demandas. Las que incluyen toda la producción artística, científica, tecnológica y las informaciones noticiosas de toda índole que garantizan el funcionamiento de sus estructuras y la legitimación del orden establecido.

Por su parte los propios desarrollos tecnológicos aceleran y facilitan el despliegue de estos rasgos socioeconómicos y políticos. Dicho de otro modo. Las necesidades del capitalismo contemporáneo han demandado un determinado desarrollo del sector de la información y la comunicación y éste a su vez ha permitido determinados ritmos y tendencias en ese decursar.

Comprender esta interrelación entre el entorno más general y los rasgos típicos de los procesos de información y comunicación nos permiten evadir la tentación de simplificar las relaciones causales en esa dinámica.

Con demasiada frecuencia se le otorga al factor tecnológico el mérito o la culpa, según la orientación del analista, de lo que acontece con la información y la comunicación en nuestros tiempos y no se comprende que estamos en presencia de una relación compleja de causas y efectos recíprocos entre desarrollo tecnológico, uso social de la información y el conocimiento y las demandas propias de la formación económica y social capitalista actual.

Lo esencial: los contenidos

Una comprensión de este tipo nos debe conducir a una actitud que no sea ni de asimilación acrítica de todo lo que se nos propone, ni de rechazo en bloque a lo nuevo que surge.

Aquí las posiciones polares suelen ser muy recurrentes y a la vez muy estériles, pues lejos de orientarnos en un entorno complejo tienden a simplificar y esquematizar la relación de la comunicación y la información con el resto de los procesos sociales.

Una comprensión compleja de estas relaciones nos debe conducir también a comprender que no es suficiente asimilar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación sino que lo esencial radica en los contenidos informativos que se produzcan, circulen y consuman con y a través de esas tecnologías.

Debemos asegurarnos de acceder a la mayor cantidad de información de calidad, es decir aquella que impacte en el desarrollo de nuestros recursos humanos. Hay muchas trampas en los grandes volúmenes de información que circulan.

Hay mucha información sólo de distracción, que es bienvenida siempre y cuando no estemos *entretenidos* todo el tiempo.

Hay muchos productos informativos que contienen lo mejor de la producción artística actual que circulan junto a producciones meramente mercantiles. La selección acertada entre unas y otras sólo puede lograrse formando públicos bien informados, con juicio crítico, es decir cultos en el sentido más completo de la palabra.

Hay mucha información que se presenta como objetiva, pero que distorsiona la realidad, incluyendo la nuestra. Debemos fomentar la capacidad analítica para lidiar con esa información, que ya no puede administrarse o contenerse porque circula a escala global y por múltiples vías.

Hay mucha información científica, tecnológica o económica, útil e importante pero que no es la que necesitamos en ese lugar y en ese momento. Debemos acrecentar la formación de especialistas e instituciones especializadas en la determinación de las necesidades informativas y en la búsqueda, clasificación y análisis de la información que necesitamos, es decir centros propios que

generen información con valor añadido. Este es un elemento consustancial, por ejemplo, con el perfeccionamiento empresarial y en todos los esfuerzos del país porque nuestros productos y servicios logren niveles competitivos en los mercados internacionales.

Pero no es suficiente que accedamos y utilicemos con inteligencia la información generada por otros, tenemos que ser capaces de generar nosotros información que sea portadora de nuestra lengua y cultura, de nuestros intereses y puntos de vista, de nuestros aportes científicos y tecnológicos. Esa es una oportunidad que brinda el desarrollo de las redes globales y otras tecnologías actuales y que debemos aprovechar al máximo.

Generar información propia desde nuestro país, es la mejor manera de enfrentar los intentos hegemónicos de las transnacionales de la información, que por demás pretenden lucrar con nuestras propias producciones culturales y científicas.

Integración en sistema

Las palabras de orden en el campo de la información y la comunicación son la convergencia, y la integración. Convergen las tecnologías de la información con las de comunicación; se integra la información y la comunicación como un sector económico; convergen los profesionales y los estudiosos de la información y la comunicación en un enfoque transdisciplinario; se integran y compatibilizan diferentes hardware y software; se integran en las redes terrestres y satelitales diferentes tipos de contenidos; convergen los contenidos en forma de productos multimedia y estructurados en ambientes web.

Comprender que esta es la tendencia principal en este campo es sumamente importante al trazar las políticas y estrategias de su desarrollo en nuestro país. Aquí no son productivos los esfuerzos aislados. Hay que integrar los

esfuerzos, estableciendo alianzas y proyectos conjuntos entre las diferentes instituciones que pueden aportar a estos desarrollos en todos los sentidos.

Por ejemplo, una necesidad práctica ya impostergable es la comunicación entre todas las redes cubanas, mediante la creación de vínculos recíprocos entre los sitios Web cubanos, para potenciar nuestra presencia en las redes globales y hacer mas visibles nuestros contenidos en el exterior, aprovechar mejor la información obtenida y sobre todo acrecentar la comunicación y la colaboración entre las entidades nacionales.

Una última idea. Aunque muchas personas trabajamos directamente en el campo, sector o industria de la información como indistintamente se le denomina o en el de la comunicación social, lo cierto es que ningún profesional, artista, dirigente, o trabajador calificado queda fuera del impacto de los procesos de información y comunicación. Todos necesitamos tener una cultura informacional que nos permita no sólo comprender la importancia crucial de la información y del conocimiento para el desarrollo nacional, institucional o personal, sino identificar amenazas y oportunidades que se derivan de la manera en que se han desplegado en el mundo estos procesos y trazar las estrategias que más nos convienen en este campo.

No se trata por lo tanto de pensar que hay un impacto predeterminado como consecuencia del desarrollo de tal o cuál tecnología, sino de comprender que lo realmente impactante es la transformación del papel que desempeña el conocimiento en la preservación de las identidades y en nuestras posibilidades de desarrollo y que ese impacto en nuestra sociedad va a depender de con cuanta inteligencia, audacia y sentido revolucionario asumamos y enfrentemos tan colosales retos.

BIBLIOGRAFÍA :

Martín Serrano, Manuel “ La producción social de la comunicación”. Editorial. Alianza. Madrid 1985

MORAGAS, Spa, Miguel. "Teorías de la Comunicación": Editorial. Gustavo Gili, Barcelona 1985.

_____. "*Sociología de la comunicación de masas* Vol. IV Nuevos problemas y transformación tecnológica. Introducción . Edit. Gustavo Gili Barcelona 1987

Naisbitt, John *Macrotendencias: Diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas.* Edit. Mitre Barcelona 1983.

Romero Sanjines, Carlos A. *Nuevas Tecnologías y su impacto en la formulación de políticas para la era de la información.* Cuadernos Diálogos # 5 Lima 1990.

WOLF, Mauro. " La Investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas". Barcelona Ediciones .Paidós 1991.

Ponencia:

¿ES INEVITABLE LA RECOLONIZACIÓN CULTURAL?

LOS HECHOS

El impetuoso desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación han conducido a que éstas se convierten en la infraestructura básica de la economía, de la ciencia, de la política, de la educación y las artes, invadan la vida cotidiana y modulen nuevas formas de percepción, de hábitos y de ordenamientos lógicos de los procesos cognoscitivos.

Este proceso ocurre incrustado y en gran medida supeditado a las tendencias que predominan en el desarrollo capitalista contemporáneo, es decir, la superconcentración de la propiedad a escala multinacional, y el consiguiente establecimiento de un mercado mundializado que por ahora funciona en las lógicas neoliberales, es decir en la lógica del pleno predominio del mercado.

De esta forma el despliegue del sector de la información y la comunicación a través de todas las actividades sociales y a escala planetaria está signada por los procesos de desregulación jurídica, privatización, y transnacionalización que conducen a un peculiar modo de globalización de los productos y servicios de la información y de la comunicación a la vez que generan una impetuosa segmentación de los consumos.

Para los países, eufemísticamente llamados, en vías de desarrollo desregulación jurídica ha significado introducirse vertiginosamente en el proceso de privatización lo que ha conducido a poner término o a debilitar sustancialmente la presencia del estado en sectores antes considerados oficialmente como estratégicos, tal es el caso de las telecomunicaciones; ha

significado además, la cancelación casi unánime de la televisión pública y en general la venta, a veces en términos bastante oscuros, de las propiedades estatales en estos sectores.

El proceso de privatización en estos países ha facilitado la transnacionalización de la propiedad sobre los sistemas comunicativos, porque al someterse a licitaciones públicas, *desreguladas jurídicamente*, es decir, reguladas sólo por el mercado, las grandes megacorporaciones internacionales de la información y la comunicación han sacado la mejor parte y se han apoderado de los principales paquetes de acciones en todo el sector, sobran los ejemplos en el área de la telefonía y en el de la venta de los servicios públicos de televisión.

Así muchos medios de comunicación que antes al menos intentaban tener una programación nacional ahora son esencialmente repetidores de la producción *globalizada* que suministran las grandes empresas transnacionales.

Este hecho viene a complementar y a legitimar en el orden simbólico, en la esfera de las representaciones, lo que ha acontecido en la producción y el consumo material, es decir, el predominio del consumo de productos y servicios generados por las transnacionales, desde las hamburguesas, o los jeans hasta los diseños ambientales de los lugares públicos y privados.

Esta realidad ha generado, con mucho fundamento, una creciente preocupación acerca de la capacidad de los países altamente desarrollados, para realizar una *recolonización cultural*, tomando en consideración el hecho de que, desde estos países se generan las nuevas tecnologías, se controla la propiedad de la mayor parte de los medios y se elabora la inmensa mayoría de los productos informativos y culturales que se difunden globalmente.

Un ejemplo puede ilustrarnos al respecto: Las agencias informativas AP y UPI difunden diariamente 35 millones de palabras, la Reuter y la AFP en conjunto unos 5 millones, mientras el pool de las agencias de los países no alineados sólo logran trasegar unas cien mil palabras.

Por este motivo es lícito preguntarse si en realidad se está gestando una cultura global o lo que se intenta es imponer un proyecto hegemónico global. Esta pregunta es más pertinente si observamos que una sola nación, los Estados Unidos de América, ejerce el control de la mayor parte de la producción y de los medios de información y comunicación.

Ante estos hechos no basta con generar una denuncia, justa pero a todas luces insuficiente, sino que es preciso que reflexionemos colectivamente sobre como podemos los países pobres oponernos a este reto enorme que se levanta amenazador para nuestras culturas e identidades.

Desde luego el tema es de tanta importancia como vastedad y por ello no puede pretenderse su abordaje total desde una ponencia, ni desde el pensamiento de una persona, si no que por el contrario requiere el concurso de numerosos enfoques y puntos de vista, por lo que el propósito de este trabajo es sólo el de incitar a la reflexión colectiva. Para ello esbozaré algunas reflexiones que a mi entender pueden ser de alguna utilidad al analizar el tema.

QUE MODELO COMUNICATIVO ASUMIMOS

Una primera reflexión que me parece pertinente es aquella que nos oriente en la comprensión de cómo transcurren los procesos de comunicación. Hasta ahora, suelen ser dominantes los modelos transmisivos, muy arraigados entre nosotros sobre todo por medio del modelo informacional que han invadido no

sólo los enfoques funcionalistas y pragmáticos incitados desde la derecha, sino que también han marcado los discursos de la izquierda.

Según esta comprensión lo esencial en el proceso de la comunicación es su momento transmisivo, es decir, la salida de un mensaje desde un emisor y su llegada con la mayor fidelidad a un receptor. Esta posición entraña un *olvido* de lo que ocurre antes y después de la transmisión, tal omisión se explica porque se da por sentado que lo esencial está en el mensaje. El receptor es un elemento pasivo que refleja los efectos de los mensajes. Desde este punto de vista el dominio actual de los centros emisores, tal y como hemos visto, desde las grandes transnacionales provocarán inevitablemente efectos recolonizadores sobre el pensamiento y la conducta de nuestros pueblos.

Sin embargo hay otros modelos de comprensión que pasan por considerar como parte integrante y sustancial del proceso de comunicación lo que ocurre en las mentes no sólo de los emisores sino también de los receptores. Ello entraña una consideración del receptor como un elemento activo del proceso.

¿ Que ocurre en realidad?. ¿Qué hemos comprobado reiteradamente en múltiples investigaciones? Que el receptor es un actor en ese proceso capaz de construir sentidos diferentes a los mensajes que se le proponen. En esa construcción de sentido, el actor que recibe los mensajes moviliza sus valores y representaciones de la realidad, que de ninguna manera son creados exclusivamente desde los medios, sino que son una integración de múltiples experiencias e influencias ejercidas cotidianamente por diversos agentes sociales; familia, escuela, comunidad, iglesia, grupos de amigos, instituciones donde labora, etc.

En ese proceso los medios son un agente de gran importancia pero en ningún caso todopoderoso manipulador de todas las mentes. Es decir la relación entre los mensajes que se emiten y los receptores no es una relación directa y

simple sino que está mediada por múltiples factores culturales, tecnológicos, vivenciales, que se sintetizan en la subjetividad de cada uno y se expresan en las prácticas intersubjetivas.

Alejarnos de una posición transmisiva, y asumir otra centrada en el proceso de significación nos coloca en la posibilidad de identificar recursos, potencialidades que pueden ser movilizadas para enfrentar los peligros que para nuestros pueblos se derivan del actual orden mundial.

Ubicarnos en esa posición significa, confiar en el ser humano, en su capacidad de sentir y pensar por sí mismos, esa confianza no es un acto exclusivamente de fe, que también lo es, sino que tiene su fundamento en el hecho de que los procesos de significación no transcurren en y desde un individuo aislado, sino que son procesos socialmente condicionados e intersubjetivamente construidos; en ellos entra en juego nuestra memoria histórica, nuestras culturas e identidades, que son el resultado secular de nuestra historia.

Aquí se hace imprescindible detenernos en otra consideración. Reconocer el carácter activo del acto de consumo de los mensajes, no puede conducirnos a igualar el poder del que recibe y del que emite. No estamos en presencia de un proceso exclusivamente de significación sino también de procesos profundamente politizados, es decir, donde entran en juego las estructuras de poder existentes, los intereses de clases; estamos en presencia de un proceso de hegemonía, donde resistencia y sumisión, autodeterminación y dominación se entrelazan dialécticamente.

Este reconocimiento implica, que no es el mercado el espacio donde se equilibran las fuerzas entre emisores y receptores de los mensajes, que la resistencia al empuje hegemónico hay que organizarla, estimularla, fortalecerla, con acciones políticas, culturales y educativas que deben ser

concertadas privilegiadamente desde los movimientos populares o desde los espacios de producción intelectual que se comprometan con ellos.

EL PAPEL DE LA CULTURA

Otra reflexión necesaria está relacionada con el papel de nuestras culturas en esos esfuerzos de resistencia y liberación, entendiendo por cultura, desde luego no sólo la producción intelectual y artística sino nuestro modo de ser, de comportarnos cotidianamente, que le da cuerpo y sustancia a nuestras identidades.

Una constatación que resulta imprescindible hacer, pero que a menudo queda soslayada, es el hecho de que **nuestros países no son pobres culturalmente**

Las culturas americanas son el resultado de largos, tortuosos y cruentos procesos de transculturación. La cultura autóctona, donde puede identificarse, no se encuentra en estado *puro*, sino en convivencia con elementos culturales ajenos, que han sido apropiados: Podemos hablar de una cultura propia, solamente si entendemos por tal la fusión de los elementos autóctonos con los apropiados y ese no es un proceso acabado, estático, sino un proceso que continúa permanentemente. Si algo nos caracteriza es la capacidad de apropiarnos de lo foráneo sin desdibujarnos como entidades culturales específicas. Hay aquí por lo tanto una potencialidad de resistencia ante el embate contemporáneo por homogeneizarnos.

Esa apropiación creativa se da en todos los niveles de la producción cultural, pero es mucha más rica en la cultura popular, allí las resignificaciones están marcadas por lo específico de la vida cotidiana de las clases populares, que

constituye el reverso de los modelos de vida, de bienestar y de consumo que se proponen desde el mensaje global hegemónico.

Los medios multinacionales pueden globalizar los sueños, pero también globalizan las frustraciones y la reacción popular ante ellas. En los procesos sociales de construcción de sentido esas continuas frustraciones se sedimentan en una cultura que es de resistencia, de burla, de escape y también de sumisión. La reconstrucción de esa memoria histórica, su valorización y su análisis crítico se convierte en un imperativo de gran importancia para enfrentar los intentos contemporáneos de legitimar la dominación.

PENSAR CON NUESTRA CABEZA

Los procesos de transculturación a que hacíamos referencia, se han dado en el interior de procesos de dominación, ello ha dejado su huella también en nuestra cultura, No todo lo propio nos fortalece. José Martí nos advirtió que *El delito de haber sido esclavo se paga siéndolo mucho tiempo todavía*, con ello recalca que la liberación no es un acto sino un proceso, que tiene que incluir una valorización de lo propio, que nos haga sentir orgullosos de ser lo que somos y que no encontremos más valor necesariamente en lo extraño, e incluye también por lo tanto la capacidad de juzgar con mirada crítica lo propio y lo ajeno.

Aquí aprecio uno de los aportes más significativos que pueden hacerse en el terreno cultural y educacional: fortalecer nuestra capacidad crítica, no intentar una mera reproducción de patrones discursivos y prácticos, sino desatar la creatividad que nos es consustancial con nuestra condición de culturas híbridas, al juzgar lo nuestro y lo foráneo y al actuar con esos elementos en la cotidianidad.

Por cierto el primer ejercicio de creatividad tenemos que hacerlo aquellos que queremos no solo preocuparnos sino también ocuparnos de evitar una recolonización cultural. Ante el predominio tecnológico, económico y político de los centros hegemónicos del capitalismo contemporáneo, tenemos que oponer nuestra capacidad reflexiva y creadora. Ello presupone una labor intelectual, de investigación y de reflexión teórica que muy frecuentemente es estigmatizada como estéril tanto por el pragmatismo tecnocrático y neoliberal de la derecha, como por una parte del discurso de la izquierda.

El mensaje global, por otra parte, no agota las necesidades informativas o de intercambio simbólico de cada agrupamiento humano, por eso hay y continuará habiendo un espacio para el mensaje local, generado desde las comunidades locales, regionales o nacionales. Si queremos que ese mensaje local, no sea tributario del mensaje hegemónico, debemos construirlo desde el interior de las diversas y múltiples identidades en que estamos inmersos.

Quiero recalcar que las identidades son múltiples, son comunitarias, barriales, regionales, nacionales, étnicas, de géneros, de generaciones, y un largo etc. prácticamente inagotable. Creo que reconocer y valorizar esas identidades, buscando su armonización y no su contraposición es una práctica imprescindible si queremos ser más fuertes ante el embate hegemónico. Para eso hay que pensar y llevar a la práctica proyectos participativos, que surjan desde las bases, afincados fundamentalmente en los diversos movimientos populares que existen o se gestan a diario con diversas motivaciones y que representan esa variedad identitaria.

Sin embargo, trabajar en proyectos participativos de carácter popular no nos debe conducir a renunciar a otros espacios, como son la comunicación masiva, o los nuevos medios de comunicación de carácter digital. El terreno que no ocupamos con nuestros mensajes, lo ocupan otros. No tenemos alternativas, o dominamos las nuevas tecnologías o los propietarios de ellas, nos dominan a nosotros.

En síntesis, no estamos inertes ante un ordenamiento mundial que intenta legitimizarse, utilizando todas las posibilidades que el desarrollo tecnológico de la información y la comunicación pone a su disposición. Tenemos una riqueza cultural e identitaria que constituyen obstáculos formidables a los proyectos hegemónicos. Si potenciamos esa riqueza, desde las culturas y los movimientos populares, con estrategias participativas que valoricen lo nuestro y movilicen nuestras subjetividades, podremos seguir siendo nosotros mismos, a la vez que nos integramos en un mundo, que para que sea legítimo tiene que ser plural. Un mundo, como he leído en un cartel zapatista, donde quepan muchos mundos.

INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO: CLAVES DEL DESARROLLO

En el siglo que termina han ocurrido acontecimientos diversos que nos ubican en un estadio diferente en el desarrollo humano. Algunos lo llaman era de la información, sociedad de la información, sociedad del conocimiento o modo informacional de desarrollo. Más allá de los nombres, lo cierto es que la información y el conocimiento son hoy, como nunca antes, un factor clave porque el acceso y correcta utilización de la información :

Decide la generación o asimilación de nuevas tecnologías que incrementan la eficiencia de los procesos productivos.

Determina la eficacia en la gestión de los recursos y la competitividad en los mercados

Es esencial en la preparación de los recursos humanos.

Garantiza el avance de la ciencia y la innovación tecnológica.

Además los productos informativos y comunicativos constituyen el soporte de la producción espiritual, que expresa la identidad cultural de los agrupamientos humanos y crea los marcos interpretativos dentro de los cuáles los seres humanos construimos el sentido de la realidad.

Se han introducido múltiples nuevas tecnologías para generar, procesar, gestionar e intercambiar la información, pero sobre todo, se ha modificado profundamente el uso social de esta y el significado del conocimiento en el conjunto de factores de éxito de cualquier empeño humano.

Aunque estas transformaciones no se expresan de la misma forma en todas las regiones del mundo, dado los desiguales niveles de desarrollo, el

funcionamiento globalizado de la economía y de los sistemas comunicativos provoca impactos en todas las naciones.

En particular para los países del Sur estos cambios entrañan amenazas a sus identidades, a sus posibilidades de desarrollo y a sus soberanías pero a la vez ofrecen oportunidades, que de utilizarse con inteligencia, pueden contribuir a vencer los retos fundamentales que tiene ante sí.

Para el uso óptimo de esas oportunidades nuestro país tiene mejores condiciones que otros países del Sur, al contar con recursos humanos mejor preparados en todos los órdenes, sin embargo, diversas razones, en primer lugar las financieras, han hecho más lenta la introducción masiva de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y han retardado los cambios conceptuales básicos que perfeccionen el uso social de la información.

Esto no significa esto que estemos en cero, pero sin dudas, se necesita incrementar nuestra cultura informacional, la que podemos definir como un modo de proceder ante la información y el conocimiento, que parte de la comprensión de la importancia de éstas para el desarrollo y el bienestar. Incluye saberes, habilidades y hábitos que permiten identificar las necesidades de información, utilizar las tecnologías correspondientes, acceder al conocimiento y utilizarlo productivamente en la actividad profesional y en la vida cotidiana

Las transformaciones organizativas y conceptuales sobre la información deben marchar parejas con la introducción de las nuevas tecnologías, de lo contrario, corremos el riesgo de hacer inversiones en equipos y sistemas y luego no saber utilizarlos eficientemente. Por ejemplo muchas computadoras, inclusive de generaciones avanzadas, se utilizan simplemente como máquinas de escribir cómodas y rápidas, desperdiciando la mayor parte de las posibilidades que estas ofrecen en la organización de eficientes sistemas de gestión.

En la actividad científica los procedimientos que utilizan una buena parte de los investigadores para informarse no rebasan los empleados hace dos o tres décadas, y lo más preocupante, no todos tienen conciencia de lo que eso significa de desventaja para su labor.

Se impone que comprendamos donde están las tendencias principales en el desarrollo actual y futuro tanto de las tecnologías como de las técnicas de gestión de la información.

Las palabras de orden en el campo de la información y la comunicación son la convergencia, y la integración:

Convergen las tecnologías de la información con las de comunicación;

se integra la información y la comunicación como un sector económico;

convergen los profesionales y los estudiosos de la información y la comunicación en un enfoque transdisciplinario;

se integran y compatibilizan diferentes hardware y software;

se integran en las redes terrestres y satelitales diferentes tipos de contenidos y

convergen los contenidos en forma de productos multimedia y estructurados en ambientes web.

Todo esto incluye la creciente compatibilidad de diferentes hardware y software y la integración de todo tipo de información, gracias a la digitalización, a las redes terrestres y satelitales..

Ya no se trata sólo de mover datos a través de las redes, sino todo tipo de información, incluida la producción de los medios masivos, esto significa conectar a las redes no sólo computadoras sino también, la TV, la radio y otros electrodomésticos. Hay una evolución en el concepto de red. De redes de computadoras a redes para interconectar diversos equipos, que pueden ser operados remotamente.

Se integran además en sistema las diferentes redes, las satelitales, las de fibra óptica u otro tipo de cableado y las inalámbricas.

En el próximo decenio los avances científico – técnicos más espectaculares estarán relacionados con:

La telefonía móvil conectada a internet.

La televisión digital interactiva conectada a internet.

El crecimiento enorme de los anchos de banda y de las velocidades de transmisión.

Las aplicaciones en comercio electrónico, educación y trabajo a distancia, laboratorios y prototipos virtuales y telemedicina.

El tratamiento de grandes volúmenes de datos.

Es decir continúa una tendencia integradora cuya expresión más concreta son las aplicaciones específicas en cada una de las actividades sociales.

Estas transformaciones impactan, por supuesto, a las instituciones especializadas en generar, gestionar y transmitir información. No pueden funcionar ya como lugares en el que se conserva y prepara la información para facilitársela al usuario que llegue hasta ella. Por el contrario tienen que ser instituciones que de forma activa, contribuyan a que los usuarios potenciales de la información identifiquen sus necesidades y organicen adecuadamente los flujos informativos internos y externos para crear las condiciones de gestionar la información como un insumo vital para todo tipo de institución contemporánea.

Dichas instituciones deben además suministrar productos y servicios de información en diversos soportes, principalmente a través de las redes, que respondan a los requerimientos específicos de cada uno de sus clientes. Los grandes volúmenes de información que hoy se manejan en cualquier campo del conocimiento aconsejan la utilización de instituciones o dispositivos especializados en la búsqueda y procesamiento de la información, de tal forma que esta se organice y prepare de acuerdo a las necesidades del proceso económico o social en cuestión. Este procesamiento de la información para darle una utilización inmediata y específica es lo que se denomina *añadirle valor* a la información.

En nuestro país está estructurado un Sistema Nacional de Información en el que intervienen todos los organismos de la Administración Central del Estado, este Sistema rige su actividad por la Política Nacional de Información que promulgó el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente como organismo rector de esta actividad.

Los propósitos fundamentales de esta Política son propiciar un cambio en los conceptos acerca de la forma en que se gestiona y utiliza la información y en correspondencia con ello modificar las prácticas que se emplean en los dispositivos especializados en esta actividad.

Se trabaja por llevar al interior del Sistema Nacional un nuevo enfoque, a partir de considerar la información como un recurso productivo y un bien económico.

Es un propósito central el incentivar la producción de contenidos nacionales en diversos soportes, sobre todo para las redes, tanto las intra y extranets, como para Internet. Es la manera adecuada de aprovechar las nuevas tecnologías en función de nuestro desarrollo. No se trata sólo de utilizar la información que se obtiene del exterior, sino también la que se genera en el país e incrementar nuestra presencia en la red global.

La generación de contenidos con valor añadido y las aplicaciones en línea le dan sentido a las redes y las ponen realmente en función del desarrollo económico y social de la nación. Para ello se requiere una política de redes abiertas, de tal forma que desde cada sitio o Portal informativo cubano sea posible acceder a los contenidos que las otras redes cubanas portan.

Estos conceptos y sobre todo, su aplicación práctica deben llegar a cada una de nuestras instituciones, especialmente a nuestras empresas. Es importante comprender que el perfeccionamiento empresarial implica también, como lo

establecen los documentos normativos del proceso, un perfeccionamiento en la gestión informativa de tal forma que queden bien establecidos la recopilación, distribución y uso de su información interna y delimitadas sus necesidades informativas externas, así como, la formas y la vías de su satisfacción.

La empresa no se perfecciona una vez, sino que se requiere crear las condiciones para su perfeccionamiento constante y en ese propósito la información desempeña un papel decisivo .

Debemos encarar, con la creatividad que nos caracteriza, el reto de utilizar plenamente la información y aprovechar en nuestro beneficio las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En la actualidad y cada vez más las oportunidades de los países dependerán de los conocimientos que ponga en función de su gestión económica y de su funcionamiento social.

NO ES SUFICIENTE INFORMATIZAR

Dr. José Ramón Vidal Valdés¹

En realidad el título original de esta ponencia era *Estrategia y políticas para la informatización de la sociedad cubana*, pero con el permiso de los organizadores del programa, quienes pusieron ese nombre, yo he cambiado el título por el de *No es suficiente informatizar* y lo he hecho porque tengo el convencimiento de que el proceso de informatización tal y como se entiende, es decir como la asimilación, instalación y uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación no es suficiente para dar respuesta a las transformaciones que tienen lugar a escala global, vinculados con el uso y el valor de la información y el conocimiento.

Estamos en presencia de un proceso de cambio cultural , no solamente de una Revolución Tecnológica.

Por una parte la digitalización ha dado un nuevo impulso a la convergencia de los que hasta ayer eran canales de comunicación diferentes. Esa convergencia se expresa fundamentalmente en las redes digitales, que ya no son sólo redes de computadoras sino en las que intervienen teléfonos celulares, otros dispositivos de comunicación móvil y hasta equipos electrodomésticos. La información se organiza en ambiente Web y se expresa en lenguajes multimediales e hipertextuales. Aparecen los servicios, las instalaciones y las instituciones virtuales aportando infinitas posibilidades hasta ahora impensadas. Estas transformaciones impactan en profundidad tanto en las

¹ Profesor Titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y coordinador del Programa de Comunicación del Centro Memorial Martin Luther King jr.

formas de elaborar los productos y los servicios de información como en las maneras de consumirlos.

Por otra parte, cada vez más el factor diferenciador, en el grado y la posibilidad de desarrollo y de bienestar, depende de la calidad del conocimiento que se emplee.

A su vez el conocimiento obedece al nivel de cultura para el trabajo en redes que poseamos; es decir, de la capacidad de hacer uso de las aplicaciones diversas en las redes. Por ejemplo: la educación y el trabajo colaborativo a distancia, la telesalud y la telemedicina, el teletrabajo, el comercio electrónico, etc. También está en dependencia de las habilidades que tengamos para manejarnos en un mundo saturado de información.

Pudiéramos resumir que en la contemporaneidad es necesario fomentar una **Cultura Informacional**. Sobre el particular he propuesto la definición siguiente:

Es el modo de proceder ante la información y el conocimiento. Parte de la comprensión de la importancia de éstas para el desarrollo y el bienestar, e incluye saberes, habilidades y hábitos que permiten identificar las necesidades de información, emplear las tecnologías correspondientes, acceder al conocimiento y utilizarlo productivamente en la actividad profesional y en la vida cotidiana.²

Como se aprecia, el cambio cultural en curso incluye el componente tecnológico pero no se agota en él; se trata de una cultura de aprendizaje y de empleo de lo aprendido. Ese aprendizaje no puede ser mimético sino crítico, no puede ir dirigido a la reproducción sino a la innovación . Tiene que partir,

² Vidal, José Ramón. Información y conocimiento: Claves del desarrollo. Revista Ciencias, Innovación y Desarrollo.No 2 2000.

además, de una formación cultural integral y de una capacidad de discriminación sobre qué y cómo asimilar lo que se propone, en y a través de la tecnología .

Dicho de otro modo, lo culto no es “estar a la moda” tecnológicamente, sino ser capaz de someter a juicio crítico el significado que para cada sociedad, institución y persona tiene esa tecnología, y los modos de hacer que de su empleo puedan derivarse.

Tampoco es realmente culto, en nombre de un pseudo humanismo, someter a un rechazo sistémico todo lo nuevo que surja como si inevitablemente el desarrollo tecnológico condujera a la deshumanización.

Lo realmente culto es estar abierto a lo nuevo sin deslumbrarnos por su espectacularidad y mantener una capacidad de selección en lo que voy a emplear. Debemos tener claro para qué sirve cada tecnología y cómo podemos dirigirla en función de nuestros intereses legítimos. Esto es válido no sólo para analizar la tecnología sino aquello que se nos propone a través de ella.

¿Porqué es tan importante el juicio crítico?. Porque los desarrollos tecnológicos se gestan, expanden y globalizan en un mundo signado por la desigualdad y por el fortalecimiento de las dominaciones, y consecuentemente por la dependencia. La manera de seguir siendo lo que somos, de mantener la capacidad de identificar y defender los intereses propios y de debilitar ésta subordinación, es pensar con cabeza propia.

Como se me ha pedido que analice la situación específica cubana me adentraré en las características de estos procesos de cambio cultural en nuestra sociedad.

Tenemos que preguntarnos qué condiciones existen en Cuba para asimilar y utilizar de acuerdo a los intereses nacionales éstas tecnologías. A mi entender, existen dos razones fundamentales que muestran la posibilidad latente de introducirlas con acierto:

Cuba mantiene una capacidad para hacer y conducir programas nacionales de desarrollo, ya que no se ha entregado a las lógicas de las políticas neoliberales. (Sabemos que esas lógicas sirven a los intereses del capital transnacionalizado y no a los de los estados nacionales, que son socavados desde la globalización en curso).

El país ha desarrollado, durante las últimas 4 décadas, un acumulado de conocimientos, expresado en los millones de profesionales y técnicos medios que han egresado del sistema educacional, y en general en los resultados de la política cultural y educacional de la Revolución.

Ambas razones favorecen el cambio cultural antes apuntado, mientras existen otros factores que lo retardan. Podemos identificar dos tipos de ellos:

Los externos, expresados en las limitaciones financieras y otras impuestas por el bloqueo y *los internos* que están vinculados a mentalidades generadas por el asedio externo y a elementos de carácter cultural que no han avanzado con la celeridad necesarias.

Por ejemplo, ha habido desfases entre los recursos y esfuerzos empleados en instalar y asimilar las tecnologías y los empleados en generar contenidos. Se ha hecho, como en casi todas partes, más énfasis en los dispositivos que en el conocimiento que éstos pueden generar.

Actualmente hay políticas y programas en curso que favorecen el desarrollo en estos campos. Vamos a mencionarlas sumariamente.

El crecimiento y actualización de los joven club de computación. Existen 300 en todo el país

La extensión paulatina, pero sostenida, de la enseñanza de la computación en todos los niveles de enseñanza.

La modernización y ampliación de los servicios telefónicos y de transmisión de datos en todo el país.

La instalación creciente de redes corporativas y la instalación en ellas de Intranets.

El incremento de la conexión a Internet en instituciones científicas, educacionales, culturales, etc.

El inicio de la conexión a Internet de profesionales de la salud, las artes, la ciencia, la prensa y otros sectores.

La creación de las bases para el inicio del comercio electrónico en empresas cubanas.

El diseño y puesta en funcionamiento de espacios virtuales de aprendizaje.

La elaboración de bases de datos y la prestación de servicios de información en línea.

La presencia creciente de contenidos cubanos en Internet. El establecimiento de un sistema de Portales genéricos, especializados y territoriales.

El diseño y primeros pasos para la introducción de la Gestión del conocimiento y de un sistema de vigilancia e inteligencia tecnológica.

Además, existen otros múltiples programas dirigidos a incrementar la formación cultural de toda la población y a continuar elevando la eficacia del sistema educacional.

El país ha apostado al conocimiento y al desarrollo humano como los recursos esenciales para enfrentar con éxito los retos que la globalización y la Revolución tecnológica en curso plantean.

En síntesis se ha comprendido que no basta con informatizar.

Muchas gracias.

Redes Digitales: ¿Interactuamos o seguimos transmitiendo?

Autor: José R. Vidal Valdés

Una sociedad desigual

La Revolución Digital sigue su curso acelerado, cada día nuevas y sorprendentes tecnologías son anunciadas, los usos sociales y el valor de la información y el conocimiento se acrecientan, aplicaciones cada vez más complejas se introducen en las redes. Todo ello impacta sobre la forma en que nos comunicamos e informamos y sobre las maneras de comerciar, de aprender, de investigar, de administrar, de entretenernos... ninguna esfera de la actividad social escapa a estas transformaciones.

Pero ese curso tiene una doble velocidad y diferente alcance. Vertiginoso y universal en el Norte. Lento y excluyente en el Sur.

El número de usuarios de Internet, puede ser un indicador de esta doble expresión:

En septiembre del 2000, 407.1 millones de personas utilizaban la red de redes³. De cada 100 usuarios de Internet 41 son Estadounidenses o canadienses, (167.12 millones), 28 son europeos (113.14 millones), 26 viven en la zona de Asia – Pacífico (104.88 millones), preferentemente en Japón, Australia, Nueva Zelandia y los llamados NICs. Es decir, 95 de cada 100 usuarios vive en estas tres regiones, integradas fundamentalmente por países desarrollados.

³ Los datos han sido tomados del Estudio General de Usuarios EGU-2001
www.aui.es/estadi/internacional/internacional.htm#usuarios_mundo

Mientras, en América Latina hay conectados 16.45 millones de usuarios lo que representa que sólo 4 de cada 100 internautas son latinoamericanos y uno de cada 100 es africano o vive en el oriente medio.

Hay más computadoras centrales de Internet en Finlandia que en toda América Latina. La ciudad de Nueva York tiene más computadoras centrales de Internet que toda África.

Estos datos no deben sorprendernos, pues no son más que la expresión, en el terreno de las tecnologías de la información y la comunicación, del desigual desarrollo del mundo. Norte desarrollado y dominador y Sur subdesarrollado y dependiente. Este es un viejo dilema, que, pese a todas las promesas y engaños, no está en camino de solución, sino que se incrementa con la globalización neoliberal.

Nuevos soportes y viejos modelos

Según este orden establecido, las innovaciones tecnológicas y la mayor parte de la información vienen del Norte y a los del Sur nos corresponde aprender a usar esas tecnologías y a consumir acríticamente esa información (sobre todo aquella barata que está a nuestro alcance y que no es precisamente la que más contribuye al desarrollo).

Pese a su interconectividad y el carácter potencialmente interactivo de las redes digitales, se intenta perpetuar, con nuevos afeites y disfraces, el viejo modelo transmisivo de comunicación.

Se jerarquizan los sitios Web en los Portales Informativos según patrones selectivos, se legitiman las informaciones provenientes de las "fuentes establecidas" y se desvalorizan las visiones alternativas.

Internet que prometía ser un espacio plural, participativo y desjerarquizado, reproduce cada vez más el orden dominante, incluyendo por supuesto el creciente dominio de la lógica de mercado en su estructuración y funcionamiento.

Tomar el toro por los cuernos

Ante esta realidad se generan diferentes actitudes y puntos de vista. Unos se concentran en denunciar la situación existente. Denuncia a todas luces justa, pero insuficiente. Otros preconizan la demonización de las tecnologías, como si estas inevitablemente, condujeran a incrementar la dependencia del sur. Hay sin embargo, quienes sostenemos que “hay que tomar el toro por los cuernos”.

Los desarrollos tecnológicos en el campo de la información y la comunicación plantean sin lugar a dudas nuevos retos para los países del Sur y a la vez brindan nuevas formas e instrumentos de lucha.

Para enfrentar los retos y asumir esas nuevas formas de lucha es bueno comprender que lo decisivo en la era digital no son los artefactos tecnológicos, por muy importantes e impresionantes que estos sean, disponer de ellos es necesario por supuesto, pero lo verdaderamente sustantivo son los contenidos y aplicaciones que las tecnologías posibilitan compartir y utilizar y las personas que generan y consumen esos contenidos.

Por ello la formación de personas cultas y con capacidad analítica se convierte cada vez más en un proceso no sólo estratégico, sino vital para nuestras naciones.

Aprender a valorar lo propio, a apreciar todo lo positivo que las culturas donde vivimos nos aportan, para evitar los cambios miméticos y superficiales y a la vez a identificar lo retardatario que podemos encontrar en esas culturas, para

comprenderlas no como una herencia intocable, sino como una construcción permanente que cada generación hace crecer.

Esa capacidad analítica permitirá juzgar también lo ajeno, lo que llega, lo que se propone o más exactamente se intenta imponer utilizando la ubicuidad, coherencia y reiteración de los sistemas comunicativos hegemónicos. Juzgar críticamente no significa rechazar en bloque lo nuevo, sino aprender a utilizarlo según los intereses propios.

Pero no basta con ser consumidor crítico de lo generado por otros sino que hay ser un generador creativo de contenidos que expresen nuestros intereses e identidades. Las redes digitales son un campo fértil para la creación de nuevas formas comunicativas que sean portadoras de los conocimientos, sentimientos y valores propios.

Una de esas formas es tener presencia en la red, con sitios Web y Portales informativos bien diseñados tanto informacional, como comunicativamente, de tal forma que sean encontrados por los robots “buscadores”, que resulten atractivos para los potenciales usuarios y sobre todo que lleven un mensaje alternativo al discurso dominante. Este es un buen reto a la creatividad y una excelente plataforma para darle un lugar en el mundo globalizado a lo propio.

Esta presencia en la red, no es exclusiva de empresas u organizaciones nacionales, pueden haber sitios Web de escuelas, de instituciones culturales locales, de emisoras de radio comunitarias, de publicaciones diversas, de movimientos populares y hasta de comunidades y barriadas. Ellas potenciarán no sólo su mensaje y harán presente su identidad en este medio sino que le permitirán encontrar instituciones o intereses similares en otras partes del mundo, propiciando así la solidaridad y la articulación de acciones que fortalezcan sus luchas.

Otra manera de aprovechar las oportunidades que brindan las redes digitales es participar activamente en las listas de discusión o crear listas de discusión con temas que respondan a una agenda propia.

Esta presencia en la red puede servir para que muchos en el Norte sepan o no olviden que el Sur, con sus carencias y anhelos, con sus esperanzas y su riqueza cultural, con su creatividad y desenfado, también existe. Permite además aprovechar todo lo útil que en la red se encuentra e interactuar más estrecha y solidariamente entre sus similares.

Una experiencia

Modestamente, desde Cuba podemos brindar una experiencia en el sentido antes apuntado. El país, pese a las enormes dificultades financieras que enfrenta, por razones bien conocidas, ha ido ampliando los canales internacionales que permiten , no sólo el acceso a la red de sus instituciones científicas, culturales, educativas, de gobierno, y empresariales sino la presencia en la red de contenidos nacionales.

Se genera de manera creciente la presencia en la red de sitios y portales informativos cubanos. Un buen ejemplo en esta dirección lo da la red de la ciencia que interconecta a la mayor parte de los centros de investigación científica del país, entre sí, con sus homólogos en el exterior y con las restantes instituciones cubanas a través de una política de redes abiertas e interconectadas. Su portal general (el cuba.cu) tuvo ya en el año 2000, cerca de 22 millones de visitas. El Portal especializado cubaciencia.cu, organiza y facilita el acceso a los sitios de las instituciones científicas y permite el acceso en línea a servicios de información científica, tecnológica y ambiental, organizada en bancos de datos o a través de paquetes informativos a pedido. El Portal informativo Nueva Empresa, también de carácter especializado, brinda, desde la red de la ciencia, importantes informaciones económicas,

jurídicas, científicas y tecnológicas a las empresas cubanas en aras de su perfeccionamiento y por la elevación de su competitividad.

Se desarrolla también, a partir de la red de la ciencia, la experiencia de los Portales Provinciales en 7 provincias del país. En estos portales se agrupa la información distintiva del territorio (de diverso tipo, económica, turística, histórica, cultural etc.) lo que favorece su visibilidad en la red y la interconexión a través de esta de las instituciones del territorio entre sí y con instituciones afines de otros territorios del país y del exterior. Se espera que al finalizar el presente año todas las provincias cuenten con su portal informativo.

Una experiencia que ha resultado muy exitosa es la presencia en estos portales de 71 medios de comunicación cubanos que están en Internet.

Cuba realiza en estos momentos importantes inversiones en su infraestructura de telecomunicaciones y quedará conectada en fecha no muy lejana por la red mundial a través de cable de fibra óptica lo que incrementará sustancialmente el ancho de banda. Ello posibilitará la ampliación de la comunidad de cibernautas cubanos y junto a ello un incremento de nuestros contenidos en la red.

El país no espera por esas inversiones para preparar su presencia activa en la red. Las casas de cultura de todos los municipios, los Jóvenes Clubes de computación (300 desplegados en todos los municipios del país), los centros de información de la red de la salud, entre otras instituciones se preparan para incorporarse como generadores de contenidos y no sólo como usuarios en la red.

Se inician importantes proyectos para la creación de redes de alta velocidad para aplicaciones de gran impacto en el desarrollo científico y económico del país, como son el trabajo colaborativo a distancia entre instituciones científicas

nacionales y de estas con sus homólogas en el exterior en campos de punta como la bioinformática entre otros.

Cuba, no tiene aún una amplia infraestructura, ni una alta proporción de computadoras, es más el acceso individual y doméstico a Internet está limitado por lo escaso de los anchos de banda y la decisión de emplear el existente en aquellos usos de mayor significación para el desarrollo nacional, pero cuenta con lo fundamental, una importante masa de profesionales

(más de setecientos mil en poco más de once millones de habitantes) y en general una población sin analfabetismo, con una alta escolaridad promedio. Junto a ello , el país ha contado con Programas y Políticas nacionales para impulsar la introducción y mejor uso de estas tecnologías . Ambos elementos le permite asumir los retos y aprovechar las oportunidades que brinda la era digital.

La dimensión ética

La presencia activa en las redes tiene una dimensión ética fundamental y es aquella que encuadra la intencionalidad de ésta. Hay dos formas éticamente posibles de estar en la red; una crear islas del Norte dentro del Sur para continuar reproduciendo al interior de estos países el modelo desigual y excluyente que la globalización neoliberal genera y otra, utilizar esta presencia como instrumento contrahegemónico que contribuya en alguna medida a revertir ese orden establecido y a defender las identidades e intereses de todos, los que están en la red y los que han quedado excluidos de ella, por ser analfabetos o vivir en la miseria .

La era digital abre perspectivas para que los modelos comunicativos, basados en la participación múltiple y en la construcción común de sentidos, puedan existir no como espacios de excepción o utopías sino como contrapesos efectivos a los modelos verticalistas, transmisivos, instrumentales,

al servicio de la dominación que han predominado hasta hoy. Pero ello no lo determina la tecnología por sí sola, sino quienes la utilizamos.

Ética, criticidad, creatividad son cualidades a cultivar para que podamos, abrir camino a esos modelos comunicativos interactivos que han de servir para la construcción de un mundo sin exclusiones.

II CONGRESO INTERNACIONAL

CULTURA Y DESARROLLO

La Habana. 5 de junio de 2001

COMPARTIR EL CONOCIMIENTO

Si yo le entrego a usted mi tierra o mi dinero,
usted lo tiene y yo no. Si le entrego conocimientos
o una idea, los dos los tenemos.

lacroinfo@idrc.ca | 24 de Noviembre de 1997

[El desarrollo en la era de la información](#)

**"Lo que hace distinta a esta sociedad
no es que el conocimiento sea otro recurso,
como la tierra o el capital, sino que es
EL RECURSO." P. Drucker**

De manera creciente comienza a verse en la literatura científica la sustitución del término Sociedad de la Información por el de Sociedad del Conocimiento. Ambos términos tienen el propósito de designar bajo una misma conceptualización los procesos de transformación del valor y uso social de la información y el conocimiento en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas y que dado el carácter global de la economía y de las comunicaciones impacta de diferentes formas a todos los países y a todas las esferas de la actividad social .

La diferencia estriba en que los énfasis en el análisis de esas transformaciones han ido pasando de la Revolución Tecnológica en este campo hacia sus implicaciones culturales.; de las tecnologías a los seres humanos.

Otro tanto ha ocurrido en conceptos mas instrumentales como el de Gestión de la Información y Gestión del conocimiento. El término gestión de la información abrió un nuevo paradigma en las denominadas Ciencias de la

información, según el cuál la información debía ser considerada como un bien productivo con un valor económico decisivo en las formas de desarrollo contemporáneas.

De acuerdo a este entendimiento las empresas debían situar el diseño de sistemas de información entre las acciones estratégicas de la organización y por su parte las instituciones especializadas en el tratamiento de la información debían cambiar radicalmente sus prácticas de tal suerte que pudieran conocer las necesidades de información de sus usuarios – clientes y hacer llegar hasta ellos los productos y servicios de información que satisficieran esas necesidades. No se trataba ya sólo de obtener y conservar la información era preciso operar con ella en plan de mercado.

Estas transformaciones son consecuentes tanto con el incremento de la importancia de la información en todos los procesos sociales como con la tendencia a situar todas la prácticas sociales bajo la lógica mercantil.

En los últimos 15 años la gestión de la información se fue abriendo paso sobre todo en las empresas y otras instituciones de los países de más alto desarrollo económico, sin embargo no tardó mucho en evidenciar sus limitaciones.

Muchas organizaciones que reestructuraron sus prácticas corporativas e invirtieron consecuentemente en tecnologías de la información apreciaron que sus resultados no mejoraban en la proporción esperada. No bastaba con gestionar correctamente la información, era preciso que ésta incrementara las competencias de su personal. Es decir que la información se convirtiera en conocimientos.

La limitación básica del paradigma Gestión de la Información no estaba en sus postulados teóricos sino en su instrumentación práctica. El énfasis desmedido en el factor tecnológico y en la generación de nuevos y sofisticados soportes

no permitió ver que la construcción de sistemas informativos no son un fin sino un medio para incrementar los recursos intelectuales de las organizaciones.

Ha aparecido así, con fuerza, una nueva propuesta de práctica gerencial: la Gestión del Conocimiento. Como todo lo nuevo aún es objeto de debates y cuestionamientos y de definiciones diversas ; muchas de ellas abarcadoras de amplios procesos que acontecen en el seno de las organizaciones y en las relaciones de estas con su entorno.

Juan Carrión en su artículo Introducción Conceptual a la Gestión del Conocimiento ([WWW Gestión del Conocimiento .com](http://WWW.Gestión.del.Conocimiento.com)) define que :

La Gestión del Conocimiento es, en definitiva, la gestión de los activos intangibles que generan valor para la organización .

Esta es una definición general de mucha importancia para comprender la esencia del proceso que intentamos conducir, sin embargo más adelante en su artículo expresa una precisión que pudiera inducir a la reducción de los activos intangibles al capital intelectual. Esa precisión dice:

Gestión del Conocimiento... conjunto de procesos y sistemas que permiten que el Capital Intelectual de una organización aumente de forma significativa, mediante la gestión de sus capacidades de resolución de problemas de forma eficiente, con el objetivo final de generar ventajas competitivas sostenibles en el tiempo.

Otras definiciones insisten en identificar a los activos intangibles con el capital intelectual, por ejemplo:

HAR Service and Assessorship Company, define en su sitio Web (www.har.com.co) lo siguiente: *Todos conocemos los Activos Tangibles:*

determinan el valor de una compañía según sus maquinarias y equipos, sus instalaciones y edificios, sus existencias en "stock", sus depósitos en bancos y su flujo de caja. Son importantes y jamás dejarán de serlo, aún hoy en la sociedad interconectada, informatizada y digital.

Es precisamente en este nuevo tipo de sociedad, donde se han comenzado a producir y valorar con mayor intensidad los Activos Intangibles, los denominados Capital Intelectual, que son todos los conocimientos (tácitos o explícitos), habilidades, valores y actitudes que generan valor económico para la empresa.

Sin embargo en esta definición, junto a la reducción se produce una confusión porque se incluyen como capital intelectual a los valores y es de común comprensión que los valores y las actitudes no están compuestas solamente por elementos cognoscitivos sino que son estructuras complejas donde aparecen fuertes componentes afectivos.

La confusión se hace más evidente cuando más adelante expresan la siguiente clasificación de los activos intangibles:

Los activos intangibles (AI) se clasifican en: AI de Competencia Individual, AI de Estructura Interna y AI de Estructura Externa.

Los de Competencia Individual se refieren a la educación, experiencia, know how, conocimientos, habilidades, valores y actitudes de las personas de la empresa, es decir del Capital Humano.

Los de Estructura Interna se refieren a la estructura organizativa formal e informal de la compañía, a los procedimientos y metodologías de trabajo, a las bases de datos y al software, a los sistemas de dirección y gestión, a la Investigación y el Desarrollo, y a la cultura empresarial.

Los de Estructura Externa comprenden la cartera de clientes, las relaciones con proveedores, bancos y accionistas, los acuerdos de cooperación y alianzas estratégicas, tecnológicas, de producción y comerciales, las marcas comerciales y la imagen de la empresa

Resulta evidente que por ejemplo la imagen de la empresa tampoco se puede reducir al conocimiento que se tenga de ella, sino de los procesos afectivo – valorativos que a partir de ese conocimiento los públicos hayan hecho de la misma.

A su vez [Joaquín García-Tapial Arregui](#) en su artículo **ACTIVOS INTANGIBLES y Únicos (Suplemento Economía & Empleo del Diario de Sevilla, 17 de Septiembre de 2000)** expresa:

El valor de una organización ya no reside en sus bienes tangibles, sino en los conocimientos técnicos y especializados de su personal, en su experiencia, en la propiedad intelectual, la fidelidad de los clientes,...en resumen, en lo que se ha venido en llamar Capital Intelectual o Conocimiento

Como se aprecia en estas definiciones, que hemos tomado sólo a manera de ejemplo, se hace un uso bastante poco diferenciado de los términos conocimientos, recursos o activos intangibles y capital intelectual ; pero lo cierto es que al penetrar en su contenido observamos que hacen referencia a aspectos tales como crear capacidades para que las organizaciones aprendan de sus prácticas y de las prácticas de sus competidores, establecer un clima socio – psicológico adecuado que propicie compartir el conocimiento y realizar prácticas organizacionales para facilitar la aplicación y uso de los conocimientos que se revertirán en valores tangibles.

Ante la pretensión de realizar procesos tan complejos e integrales surgen muchas interrogantes.

Una primera pregunta es ¿qué diferencia la información del conocimiento?. También aquí hay disponibles diversas respuestas. Prefiero sumarme a aquella que concibe al conocimiento como un resultado interiorizado de procesos de información y aprendizaje. De acuerdo a esta noción el conocimiento está en las personas y sólo es intercambiable cuando éste se convierte en información, es decir en un conjunto de datos ordenados según ciertos códigos que se expresan, conservan e intercambian en soportes materiales de diversa naturaleza.

También de acuerdo a esta noción la existencia de información por si sola no garantiza la generación de nuevos conocimientos porque ello supone un tipo de actividad específica e intencionada que llamamos aprendizaje. Por eso tienen razón quienes aseguran que no basta con gestionar la información, se precisa propiciar la generación de conocimientos, es decir intencionar en las organizaciones procesos colectivos de aprendizaje.

Esto por supuesto significa la realización de procesos comunicacionales oportunos e intencionados,. Ello supone la creación de un clima socio psicológico de confianza, cooperación, identificación con metas comunes y de la estructuración de flujos comunicativos que promuevan y faciliten el intercambio de información.

Lo anterior requiere además la creación de motivaciones para aprender y espacios propicios para compartir lo aprendido, es decir para comunicarse.

Estamos entonces en presencia de procesos complejos de índole cognoscitivo y de índole emocional. Como bien ha dicho Paloma Portela, la Gestión del Conocimiento es una actividad "híbrida", no es patrimonio exclusivo de ninguna disciplina . En ella deben intervenir especialistas en gestión,

especialistas en información, psicólogos organizacionales y comunicadores organizacionales, para mencionar los que resultan mas evidentes. Sólo en equipo y colaborando estrechamente se lograrán los objetivos que persigue esta práctica gerencial.

Ahora bien es preciso que observemos que los factores que intervienen en este proceso son como hemos dicho de índole diversa, aunque todos entran en el concepto genérico de recursos intangibles. Pero no es lo mismo la organización de eficientes sistemas de vigilancia e inteligencia corporativa o de eficaces redes y flujos de la información al interior de las organizaciones, que la creación de motivaciones para aprender o para compartir lo aprendido. No es lo mismo la protección adecuada de las marcas y patentes propiedad de la corporación que el fomento de su imagen e identidad. Sin embargo todos estos procesos se potencian unos a otros y sólo serán eficientes si se articulan en sistema.

Tal vez ayudaría mucho si asumimos la noción Gestión de los Recursos Intangibles. Para ello, y sólo con fines académicos, podríamos distinguir entre recursos intangibles intelectuales y recursos intangibles emocionales, sabiendo por supuesto que ninguna actividad humana es totalmente cognoscitiva o totalmente afectiva, pero si podemos distinguir cuando hay una preeminencia de uno u otro tipo de proceso.

Bajo el concepto de intangibles intelectuales podemos agrupar a la información y el conocimiento que posee la organización tanto en sus bases de datos, manuales o normas de procedimiento, cartas tecnológicas, memorias, redes, patentes, y registros de marcas, y otras informaciones internas y externas que agrupe su sistema de información así como, el conocimiento que poseen las personas que laboran en ella.

Los intangibles emocionales da cuenta del clima socio psicológico que prime en la organización, el sentido de pertenencia de sus integrantes, la motivación a aprender, la disposición a compartir y a participar así como, la identidad y la imagen de la organización ante sus públicos externos entre otros.

Estos recursos no son independientes, sino que están íntimamente relacionados y se potencian mutuamente, por eso debieran ser entendidos como integrantes de un subsistema vital dentro de las organizaciones contemporáneas.

No creo que se trate de una discusión semántica, sino de un problema de comprensión de la naturaleza compleja y diversa de esos factores que indistintamente llaman activos o recursos intangibles. Solo una comprensión de esa diversidad ayudará a su manejo eficiente y posibilitará la actuación coordinada de especialistas de diversas procedencias disciplinares en su gestión y con ello propiciar el desarrollo de la organización.

LO TECNOLÓGICO Y LO CULTURAL EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Dr. José Ramón Vidal Valdés

Suele ser muy frecuente que al pensar en la llamada sociedad de la información lo hagamos situados desde la perspectiva de la profunda revolución tecnológica que ha transformado los soportes e instrumentos de comunicación e información.

No ha de resultar extraño que sea así teniendo en cuenta el alcance, la novedad y hasta espectacularidad de los cambios tecnológicos acontecidos en las últimas décadas, sin embargo una mirada un poco más acuciosa nos podría develar que junto a la aparición, asimilación y diversidad de usos de los nuevos medios se han producido cambios culturales que alteran las formas de existencia cotidiana y los modos de desarrollo de las personas las instituciones y las sociedades en su conjunto.

Obtenida esta revelación la primera tentación que nos embarga es achacar linealmente estas alteraciones a los cambios tecnológicos, como si estos se generaran inmanentemente y se convirtieran en la génesis de todas las explicaciones con lo cuál nos mantenemos situados en la misma perspectiva.

Es curioso observar que tal conclusión se encuentra tanto en los apologistas de las nuevas tecnologías como en sus detractores. Es justamente esta apreciación la que lleva a deificar o a demonizar la revolución tecnológica en curso lo que genera actitudes y conductas muy polares acerca de ella.

Desde nuestro punto de vista sería mejor intentar comprender las complejas relaciones entre las demandas sociales, los avances tecnológicos y las nuevas posibilidades que estos aportan.

Una pregunta que podría ayudarnos en este razonamiento es: ¿por qué han merecido las tecnologías de la información y la comunicación tanta atención, recursos, apoyo y difusión?.

Bien sabemos que tanto la microelectrónica, la fotónica, la computación y las telecomunicaciones (áreas científico – tecnológicas que al converger constituyen las denominadas Tecnologías de la Información y la comunicación) tuvieron un importante desarrollo en el campo militar durante todo el periodo de la “guerra fría”. Ellas desempeñan un papel decisivo en la eficacia del aparato bélico contemporáneo y deciden la diferencia entre unas fuerzas y otras.

Por eso los centros de investigación consagrados a estas áreas concitaron mucha atención y recibieron enormes volúmenes de recursos que posibilitaron su avance acelerado durante varias décadas.

Dos ejemplos pueden ilustrarnos. La puesta en órbita de satélites espías propició en gran medida el perfeccionamiento de esta técnica y con ello la maduración de los modernos sistemas satelitales de comunicaciones globales. El desarrollo de las redes de computadoras tuvo en ARPANET su laboratorio y prototipo principal. La Advanced Research Projects Agency más conocida como ARPA fue un proyecto militar norteamericano surgido en 1957 con el objetivo de mejorar la utilización militar de las tecnologías de computación.⁴

Pero no fueron solamente los aparatos militares quienes se interesaron por el desarrollo de estos campos, muy rápidamente importantes corporaciones

⁴ AA.VV. Los Secretos de Internet. Editorial Academia La Habana 2001

económicas, surgidas del proceso de superconcentración del capital, uno de los rasgos que tipifican al capitalismo contemporáneo, comenzaron a demandar tecnologías capaces de procesar grandes volúmenes de información a escala global como lo requerían su carácter trans y multinacional.

También la propia revolución científico – técnica que se desplegaba en diferentes campos del saber necesitaba de nuevos soportes y nuevas posibilidades para seleccionar, analizar, conservar e intercambiar información.

Esas demandas concentraron recursos en esta área científica – tecnológica lo que trajo como resultado importantes avances que a su vez permitieron a los ejércitos, a las transnacionales y a los propios centros científicos plantearse nuevos horizontes y remontar nuevas cumbres.

Se forma una especie de círculo virtuoso en el que las demandas sociales propician los adelantos tecnológicos y estos crean nuevas posibilidades y a la vez nuevas demandas sociales.

Esas nuevas posibilidades pueden ser aprovechadas o no y en una dirección u otra, eso no está predeterminado por la tecnología en sí misma sino por las significaciones y usos que los grupos humanos hacemos de ellas.

Modos nuevos en la sociedad pero no una sociedad nueva

A escala social global el complejo de transformaciones tecnológicas, económicas, estructurales y funcionales desencadenadas generó un nuevo Modo de desarrollo⁵ caracterizado por un uso intensivo de la información y un valor creciente del conocimiento.

⁵ **Manuel Castells**. La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional. Madrid, Alianza Editorial 1995

Se otorga al conocimiento el valor reconocido al capital o al trabajo. Se habla de un nuevo “tercer factor” que determina el éxito. “Nos dirigimos hacia un nuevo modelo económico basado en el conocimiento en el que éste tiene un claro valor diferenciador aportando ventajas competitivas gracias a su gestión.”⁶

Es de reconocimiento común esta significación del valor del conocimiento, esta cita tomada del Informe de Desarrollo Mundial de la ONU de 1999 es representativa. “Para los países en la vanguardia de la economía mundial, el equilibrio entre conocimiento y recursos ha cambiado hasta tal punto que el conocimiento se ha transformado en el factor determinante de los niveles de vida - más que la tierra, las máquinas o el trabajo -. Las actuales economías desarrolladas, muy desarrolladas tecnológicamente, están realmente basadas en el conocimiento”⁷

Las tecnologías de la información y la comunicación adquieren así su justa dimensión, son instrumentos avanzados que permiten generar, procesar, distribuir y conservar información a una escala y con posibilidades nunca antes imaginadas lo que repercute en un incremento del conocimiento socialmente compartido.

Ese conocimiento es compartido como información mediante las tecnologías y los soportes correspondientes y opera como conocimiento cuando es interiorizado y utilizado por los seres humanos. Es decir lo que realmente está valorizándose es el ser humano quien es el único capaz de darle sentido y aplicación a ese decisivo “tercer factor”.

⁶ Miguel Fernández de Pinedo, **El tercer factor PricewaterhouseCoopers**. Knowledge Management España. Mayo 2000

⁷ *World Development Report, 1999*

“Hasta ahora nunca el capital humano... había adquirido tanto protagonismo como fuente de diferenciación de una organización frente a otra. Las empresas pueden aplicar las mismas técnicas de dirección y usar la misma tecnología e infraestructura, pero sólo la excelencia de las personas integrantes en la organización logra marcar la diferencia”⁸

Definitivamente comprendemos entonces la dimensión cultural de las transformaciones en curso y que se suelen llamar “sociedad de la información” o “sociedad del conocimiento”. Sin embargo a mi entender estas denominaciones dejan de lado algunos aspectos esenciales.

Uno de ellos es que en realidad, aunque el modo de desarrollo y múltiples aspectos de la vida cotidiana han cambiado, los factores estructurales básicos de la sociedad están intactos. Dicho de otra forma, no ha cambiado el modo de producción de la sociedad (entendiendo por tal no sólo la producción material sino también la espiritual) El modo de producción vigente es el correspondiente a la formación económico social capitalista, expresado en su forma más completa, por lo que no podemos hablar legítimamente de una “nueva sociedad”.

Ejemplos de lo anterior sobran, baste recordar el pleno dominio que en la actualidad tienen las lógicas de mercado como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales y los resultados en términos de desigualdad de desarrollo y de calidad de vida entre los países y las clases y grupos sociales al interior de estos.

Esta desigualdad incluye a los rasgos epocales antes analizados (instalación y uso de tecnologías, utilización intensiva de la información, economías basadas en el conocimiento) Cuando sabemos que el 41% de los internautas viven en Norteamérica, el 28% en Europa, el 26% en los países desarrollados

⁸ Fernández de Pinedo, opus cit

de la zona Asia- Pacífico y que tan sólo el 4% es latinoamericano y el 1% del resto del mundo o que el 96% de las computadoras conectadas a Internet se hallan en países de alto desarrollo donde vive el 16% de la población mundial comprendemos que la “nueva sociedad de la información” reproduce y amplía la desigualdad de desarrollo y la concentración de la riqueza exactamente porque se inserta en el modo de producción capitalista.

Primero el ser humano

Otro elemento que queda soslayado en muchos de los enfoques que se hacen sobre el valor del conocimiento y la importancia de “gestionarlo” adecuadamente es el hecho incuestionable de que la actividad cognoscitiva de los hombres y las mujeres no transcurre separadamente de su actividad afectiva – valorativa, por lo que no es suficiente “gestionar el conocimiento” sino que es preciso adquirir una noción de integralidad que sitúe a los seres humanos como el factor central del modo de desarrollo y por supuesto como sujeto y fin de cualquier nueva sociedad que surja.

Es en las organizaciones donde con mayor nitidez se puede apreciar la necesidad de integrar los diversos recursos intangibles, en primerísimo lugar los humanos, para que estas puedan ser viables en el entorno contemporáneo.

He abordado en otros trabajos la noción de “gestión integral de los recursos intangibles” como superación a la noción de “gestión del conocimiento”. Me permito citar uno de esos artículos.

“Tal vez ayudaría mucho si asumimos la noción Gestión de los Recursos Intangibles. Para ello, y sólo con fines académicos, podríamos distinguir entre recursos intangibles intelectuales y recursos intangibles emocionales, sabiendo por supuesto que ninguna actividad humana es totalmente cognoscitiva o totalmente afectiva, pero sí podemos distinguir cuándo hay una preeminencia de uno u otro tipo de proceso.”

Bajo el concepto de intangibles intelectuales podemos agrupar a la información y el conocimiento que posee la organización tanto en sus bases de datos, manuales o normas de procedimiento, cartas tecnológicas, memorias, redes, patentes, y registros de marcas, y otras informaciones internas y externas que agrupe su sistema de información así como, el conocimiento que poseen las personas que laboran en ella.

Los intangibles emocionales dan cuenta del clima socio psicológico que prime en la organización, el sentido de pertenencia de sus integrantes, la motivación a aprender, la disposición a compartir y a participar así como, la identidad y la imagen de la organización ante sus públicos externos entre otros.

Estos recursos no son independientes, sino que están íntimamente relacionados y se potencian mutuamente, por eso debieran ser entendidos como integrantes de un subsistema vital dentro de las organizaciones contemporáneas⁹.

El crecimiento del potencial de los recursos intangibles se convierte de hecho en una de las estrategias claves de cualquier organización, tanto las empresariales como las que no tienen fines de lucro, para todas el entorno es muy movible, complejo y competitivo y el factor esencial de su éxito (entendiendo por tal el alcance de sus objetivos) depende principalmente de esos recursos.

Aunque las personas son las primeras responsables de ir dando un paso tras otro en su propia formación, la organización, por su parte, ha de ejercer el papel de continuadora y potenciadora de las habilidades del personal y de su mejora continua y ha de crear el clima de participación, compromiso y satisfacción de sus integrantes.

⁹ Vidal Valdés, José Ramón Compartir el conocimiento. Revista Ciencia, innovación y desarrollo # 4 2001

“En el desarrollo del conocimiento de las personas intervienen factores tales como la **capacitación tradicional**, entendida como el entrenamiento y formación necesarios para desempeñar una función o tarea determinada, el **aprendizaje**, entendido como la capacitación necesaria para afrontar los retos futuros; y, por último, el **crecimiento humano**, resultante de la suma de factores tales como creatividad, innovación y liderazgo personal”¹⁰.

La organización ha de transitar por tres etapas para poder lograr un crecimiento continuo de sus recursos humanos y en general de los recursos intangibles. Estas son:

☞ **Aprender a Aprender.** La organización tiene que estructurar espacios y momentos de reflexión sobre su propia experiencia con la más amplia participación posible de sus integrantes. Debe identificar sus necesidades de información y desarrollo presentes y futuras y debe instituir las funciones de vigilancia del entorno (la llamada vigilancia e inteligencia corporativa) que deben estar orientadas de acuerdo a sus propósitos y fines. El uso de Internet facilita esa vigilancia del entorno. En síntesis la organización debe aprender de sus propias prácticas y de su entorno.

☞ **Aprender a compartir.** La organización debe establecer políticas y acciones que estimulen el intercambio entre sus componentes y estar abierta a las propuestas e innovaciones que sugieran sus integrantes. Debe realizar acciones concretas que propicien el paso del conocimiento tácito (ese que atesoran sobre todos los más antiguos integrantes y que nunca ha sido conceptualizado) a conocimiento explícito y llevarlo a algún soporte comunicativo. El uso de Intranets puede contribuir en mucho a compartir el conocimiento en la organización, claro que no basta con diseñarla y ponerla en la red, es preciso crear una cultura de su uso para ello hay que poner en marcha acciones específicas que vayan creando el hábito de su uso. El clima de confianza, de cooperación y la identificación de objetivos y tareas comunes

¹⁰ Fernández de Pinedo, opus cit

son decisivos para propiciar los intercambios tanto personales, grupales como a través de la Intranet en el seno de la organización.

✍ ✍ **Aprender a utilizar el conocimiento.** El fin de todo lo anterior es dotar a la organización de competencias y motivaciones que aseguren alcanzar sus objetivos. Por ello no basta con aprender y con compartir hay que utilizar en la práctica lo aprendido, es decir la organización tiene que estar abierta a la innovación que se deriva de lo aprendido. Las rutinas son buenas en tanto normalizan la actividad y ahorran tiempo, pero son negativas cuando se constituyen en un freno al cambio, a la innovación. Los máximos responsables de la organización deben velar por el equilibrio entre lo establecido por práctica y lo que debe ser cambiado por aprendizaje. Hay que exigir y estimular también a todos los integrantes de la organización el mejoramiento continuo de sus resultados como consecuencia de los nuevos aprendizajes.

Resulta obvio que se requiere una estrategia organizacional para planear y ejecutar estas acciones. Muchas veces además se necesita realizar cambios estructurales para poder llevar adelante esa estrategia.

Uno de los rasgos de esa estrategia es su carácter multidisciplinar. En su conformación y realización intervienen especialistas en comunicación, en ciencias de la información, en informática, en psicología organizacional y en técnicas de gestión. Por supuesto sólo las organizaciones grandes y con recursos amplios disponen de todos esos especialistas, pero en las pequeñas al menos hay que asesorarse o informarse sobre el aporte específico de cada una en una estrategia de tal tipo.

Muchas veces, sin embargo los especialistas existen, pero están desconectados entre sí, no cooperan, no forman parte de una misma estrategia y con ello estamos perdiendo efectividad y oportunidades de gestionar bien los recursos humanos e intangibles.

Es frecuente ver aún en muchas organizaciones un bibliotecario sólo y aislado que pierde cada día presencia en la actividad de la organización y un informático que está en el estrellato asumiendo tareas para las que no está preparado tales como seleccionar y clasificar información para poner en la red. Si vemos al bibliotecario (y se ve él mismo) no como un cuidador de libros sino como un gestor de información lo pondremos a trabajar junto al informático organizando los contenidos de la red, trabajando en el diseño informacional de la Intranet o del sitio Web, que es como seleccionar, clasificar e indizar en una nueva biblioteca, esta vez virtual. Similar desconexión apreciamos con los encargados de la comunicación organizacional. Estos andan haciendo notas de prensa, un boletín en papel o un mural (cosas que pueden y a veces deben seguirse haciendo) pero no identificados con los nuevos y mucho más efectivos medios que tiene a su alcance.

Se requiere una estrategia de información y comunicación integrada y mejor aún una estrategia de gestión de todos los recursos intangibles, que incluya a los encargados de la capacitación y atención a los recursos humanos.

De esta manera la organización estará encarando desde una dimensión cultural los retos y posibilidades que le brindan las nuevas tecnologías y el nuevo modo de desarrollo y es sólo desde esa dimensión que podrá hacerlo con éxito.

La Habana septiembre 2002